

El Guadalquivir, patrimonio territorial andaluz

Gonzalo Acosta Bono,
geógrafo-urbanista

El Guadalquivir y sus tierras ribereñas constituyen una de las representaciones más arraigadas en el imaginario colectivo andaluz, siendo sus paisajes evocados desde la antigüedad por geógrafos, viajeros, pintores, poetas y escritores. Textos como el de Estrabón definen con claridad y vigencia el núcleo esencial de este territorio. A modo de palabras claves, dicha descripción contiene todas las características que definen la vega desde los primeros tiempos: el "río", resaltado por sus condiciones para la navegación de la época, y sus "arboledas"; las "tierras cultivadas con esmero"; *Hispalis* y *Corduba* como principales ciudades de referencia; la sierra como telón de fondo "aproximándose a él unas veces más, otras menos", y por la otra margen, "grande y elevada llanura". Cualquier otra descripción abundará invariablemente en estos elementos.

La estabilidad de esta imagen no sólo ha llegado hasta nuestros días, probablemente el propio Estrabón vino a reconocer un territorio que ya ofrecía estas características por su larga trayectoria de ocupación humana. Durante el Neolítico y la Edad del Cobre todavía no era demasiado densa, privilegiándose en esta época para los asentamientos las laderas que flanquean la vega; pero a partir de la Edad del Bronce se produjo una intensificación de la ocupación de la vega y del aprovechamiento de sus recursos, conformándose por las civilizaciones tartésica e ibero-turdetana una potente red de *oppida*, posteriormente romanizada y mejor articulada a través de la *Via Augusta*, espina dorsal de las comunicaciones del sur peninsular.

Esta estabilidad no puede asociarse a un cierto estancamiento en la construcción del territorio si no, por el contrario, pese a las grandes transformaciones operadas en él, a la constante profundización de dichos factores. El periodo islámico recoge la herencia de siglos anteriores realizando aportaciones muy significativas tanto en una cultura del agua materializada en infraestructuras para su mejor aprovechamiento y su aplicación a la horticultura y fruticultura, como en la red urbana reforzada por la gran capacidad de organización espacial, jerarquía y funcionalidad. El posterior devenir cristiano no fue diferente para las ciudades de la

vega, diluida ya su función militar en el marco de la repoblación y señorialización castellana, y más revalorizada por la función de redistribución de productos incluso a gran escala a través del puerto de Sevilla. El último episodio significativo de este proceso, además de la propia evolución de ciudades y actividades económicas, es la reciente política de colonización que ha permitido la implantación de nuevos núcleos de población para intensificar la explotación agrícola, para la cual también se han construido importantes infraestructuras hidráulicas, además de para la propia regulación del río.

En este texto hay un aspecto que no puede pasar desapercibido, es el propio encuadre de la imagen descrita. No se limita a la propia vega sino que, fiel a la percepción real de un escenario cualquiera, incluye las referencias a los contornos que la enmarcan, resaltando por contraste sus propias características internas. A izquierda y derecha se extienden la sierra y la campiña, aproximándose unas veces más y otras menos según la propia trayectoria del río, en cuyo discurrir ha ido conformando la vega propiamente dicha (esos ricos suelos aluviales), siendo testigo de las derivas de su cauce los meandros actuales y otros que han dejado una huella reconocible. No es una cuestión menor, la imagen paisajística se genera a partir de una percepción integrada de lo que se ofrece a la vista, sin fragmentar o descomponer artificialmente lo que en ella se contiene. Son los riesgos o las limitaciones de la "cartografía de paisajes" que toma como perspectiva analítica la identificación de rasgos homogéneos, aunque en la experiencia paisajística no se produce tal descomposición. En el caso de la vega se hace especialmente evidente por su disposición lineal, y se ve reforzada por las privilegiadas vistas panorámicas que ofrecen las alturas aledañas para observarla, e inevitablemente el telón de fondo de las elevaciones en la ribera contraria.

Una segunda consideración sobre la percepción dominante de la vega es que ésta se tiene frecuentemente desde el desplazamiento, reforzado por su carácter lineal y porque desde tiempos remotos este territorio se ha conformado como pasillo de comunicaciones. Prácticamente quedó formalizado durante el



Lora del Río, Sevilla (arriba). Torre de la Calahorra, Córdoba (abajo izquierda). Puente de hierro en Villa del Río (Córdoba) (abajo derecha).
Fotos: Juan Carlos Cazalla, IAPH

periodo romano con la *Via Augusta*, que todavía puede reconocerse en la toponimia de actuales vías y caminos vecinales (camino viejo, camino romano...), aunque con posterioridad otros factores contribuyeron a reforzarla, como el denso tejido de vías pecuarias que bajan desde la sierra, de la que quizás la más importante sea la cañada Real Soriana. La imagen legada es la del camino, la de un recorrido que siguiendo el curso del río se ha consolidado con infraestructuras viarias y ferroviarias, las convencionales y más recientemente las de alta capacidad. Particularmente la N-IV (A-4), que como principal arteria de la región trasciende al ámbito de la vega al conectarla con el resto

de la península (Cádiz-Madrid); pero tiene también una gran importancia la carretera A-431 entre Alcalá del Río y Córdoba por su papel en la articulación interna de la vega. Cuando algunas de estas vías suben por las elevaciones aledañas, nos encontramos en un observatorio perfecto, desde donde la naturaleza de la vega adquiere aún más claridad y la imagen descrita por Estrabón se comprende en toda su dimensión, y también que otros viajeros y escritores se hayan referido invariablemente a estos mismos componentes. Desde el movimiento las perspectivas generadas son infinitas, los planos largos que facilitan la fijación de imágenes de conjunto, más estables, pero también



Molino de la Alegría (Córdoba), sede del Museo de Paleobotánica (arriba). Río y trazado del ferrocarril desde el castillo de Almodóvar del Río (Córdoba) (abajo izquierda). Canal de regadío del Bajo Guadalquivir a su paso por Tocina (Sevilla) (abajo derecha). Fotos: Juan Carlos Cazalla, IAPH

los planos medios y cortos que permiten percibir detalles de cuantos elementos conforman la escena de la vega (caseríos, arboledas y toda la variedad de cultivos: naranjo, algodón, remolacha, girasol, forrajeras...).

La imagen dominante de un territorio rico en cultivos no desmerece, sin embargo, otra netamente urbana que se deriva de las abundantes ciudades ribereñas que se ha ido conformando en sucesivas etapas históricas. La temprana urbanización sigue el eje del río, factor privilegiado para el asentamiento poblacional, aunque la naturaleza del río impuso la prudencia por los riesgos

La imagen paisajística no se limita a la propia vega, sino que incluye las referencias a los contornos que la enmarcan, resaltando por contraste sus propias características internas



Paisaje de la vega desde el castillo de Almodóvar del Río (Córdoba). Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

de sus crecidas; sus emplazamientos en las pequeñas elevaciones (especialmente en la margen derecha), o bien a una cierta distancia del cauce fueron los antidotos para resistir mejor las fuertes avenidas, y ha determinado las pautas de sus crecimientos. En las fundaciones de los núcleos urbanos tuvo un peso decisivo la función defensiva en el esquema militar medieval. Esta organización es apreciable en el poblamiento de la vega norte de Sevilla (Cantillana, Brenes o Tocina, con origen en alquerías y otros asentamientos rurales andalusíes), o en las proximidades de Córdoba (Posadas, Palma del Río o El Carpio, y Almodóvar como punto estratégico de la defensa militar). Otros núcleos en los límites de las respectivas demarcaciones tienen también una vocación de control militar entre las entidades políticas. Así, Lora, Setefilla y Peñaflor entre los territorios sevillano y cordobés; Montoro, Arjona y Lopera (algo más retiradas de la propia Vega) entre el reino cordobés y el jiennense.

Salvo excepciones, son ciudades que no han proyectado una fachada fluvial, más bien traseras marginales que sólo muy recientemente, con las obras de regulación general del río, buscan algunas soluciones para mantener una relación con el río más próxima y cuidada procurando integrar el río en el espacio urbano mediante un tratamiento de espacio público que le proporcione un escenario e imagen urbana más reconocible por su singularidad y calidad. La imagen moderna del territorio construido se corresponde, no obstante, con modelos arquitectónicos, formas urbanas y materiales cada vez más homogéneos y repetitivos.

El río es también el elemento determinante en los trazados de las redes viarias, y cuando hay que cruzarlo para conectar los territorios campiñeses y serranos, el puente antecede a la vía y recuerda a los antiguos vados. Algunos se conservan desde la época romana (Córdoba, Villa del Río y Andújar) y hasta hace poco han soportado el tráfico de la N-IV, lo que atestigua la calidad de su fábrica. Es en estos momentos del recorrido cuando se nos ofrece a la vista toda la magnitud del río, la dimensión de su cauce o la vegetación de sus riberas (álamos blancos, sauces,

olmos...), y también se puede imaginar que en otras épocas fue vía de navegación, o por el que se transportaban los troncos desde la Sierra de Segura a los astilleros sevillanos. El río ha sido desde siempre objeto de numerosas intervenciones para domesticarlo y para aprovechar sus recursos. De estas intervenciones quedan registros e hitos característicos y valiosos desde un punto de vista patrimonial (estructuras como norias, molinos, embarcaderos, obras de defensa frente a las avenidas...), pero salvo honrosas experiencias locales, falta un tratamiento global y potente sobre todos sus valores. Hay que celebrar la reciente aparición de *El Río Guadalquivir* por tratarse de una gran obra de síntesis que supone un re-conocimiento y pone de relieve los muchos valores que encierra.

El Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía establece algunas directrices relacionadas con el objetivo de lograr un tratamiento integral del río Guadalquivir, particularmente en sus aspectos paisajísticos y patrimoniales. Por una parte, dado el carácter constituyente que tiene el Guadalquivir para el conjunto del territorio andaluz (formado en un 90% por su cuenca hidrográfica y por la que se relacionan las grandes unidades territoriales: los ámbitos serranos -Sierra Morena y serranías béticas-, y éstas con los litorales atlántico y mediterráneo), es pieza clave en el proceso de su construcción y vertebración regional. Por otra parte, en la vega propiamente dicha, formada por suelos de gran calidad y valor agrícola, se está produciendo un potente entramado de infraestructuras (de transportes e hidráulicas) y sistemas urbanos, que la somete a una fuerte presión transformadora descuidando sus valores patrimoniales. La vega, por su disposición lineal siguiendo el río, es en sí mismo un itinerario temático que deberá adquirir un papel relevante en la estrategia para poner en valor toda la riqueza y significados del Guadalquivir, verdadero patrimonio territorial de Andalucía que requiere ser abordado de manera integral y ambiciosa. El momento es oportuno porque, tras la constante reivindicación de las competencias para su gestión por la Comunidad Autónoma, estamos casi estrenando sus recientes transferencias.